

HELENA OSPINA Y GABRIEL QUESADA MORA (eds.)
Literatura y personalismo. Una mirada profunda

Promesa, San José, Costa Rica 2014, 254 págs.
ISBN: 978-9968-41-247-6

Cinco autores escriben ensayos en la obra: H. Ospina, A. López Quintás, G. Quesada Mora, J. L. Cañas Fernández y J. E. Parra Cortés. La introducción la efectúa Quesada Mora. En ella nos da la clave del sentido del libro: “Lo que buscamos desentrañar en la literatura [...], es la idea de *persona* y su relación con el mundo, además de saber cómo ciertas obras potencian los valores y la virtud, cómo otras advierten de los peligros de ciertas actitudes de vértigo (López Quintás), y por qué otras del todo no ofrecen una positiva idea de la persona” (pp. 16-17). En este sentido, el enfoque de la obra se dirige a la persona y sus manifestaciones y evita referirse al ser humano como objeto o como cosa. Dentro de las manifestaciones de la persona está la cultura y, por tanto, la literatura, la cual incluirá el mundo, ideales, valores, motivos, creencias, etc.

La primera parte de la obra se refiere al personalismo en las letras y en las artes. La inicia Ospina con el ensayo “Entender la literatura en clave personalista. Una poética personalista de la unidad”. Su planteamiento lo aclara desde el resumen: la relación entre persona y literatura. La obra de arte centra la persona en ella. Tanto persona como obra de arte tienen una unidad, que se debe manifestar en la segunda, de tal forma que la persona se exprese verdaderamente en la obra de arte; es decir, no debe haber un desdoblamiento entre lo que es la persona y lo que quiere transmitir.

Ospina presenta varias aplicaciones prácticas de su propuesta en un artículo llamado: “Una poética personalista en las artes”, en el cual nos muestra dos factores más utilizados por López Quintás para su interpretación de la obra de arte: a) el método lúdico-ambital: “este método permite captar el valor formativo que tiene la experiencia estética en la confirmación de la personalidad” (p. 105); y b) el hombre en cuanto ser de encuentro. El arte vendría a ser fruto del encuentro.

El ensayo de López Quintás: “La mirada profunda. Sus condiciones y su fecundidad” hace referencia a uno de los factores que proporciona el autor para el análisis de obras literarias: la mirada profunda, la cual tiene cuatro niveles (en realidad cuatro niveles positivos y cuatro negativos).

Es realmente un ascenso de niveles y una mayor profundidad en la comprensión de la obra de arte. Los niveles van desde el que es propio de los objetos hasta el de la trascendencia. Al final es necesario integrar todos los niveles para la recta interpretación o aplicación a la obra.

Cierra la primera parte un escrito de Quesada Mora: “Un enfoque personalista en las letras”. En él se evidencia la relación de la persona con los trascendentales del ser: verdad, bien, belleza –ya se ha visto la unidad–, con la ética, la libertad, la responsabilidad, el amor, la trascendencia.

La segunda parte contiene varios análisis de la obra *Pequeño Eliot* de David Mejía Velilla, poeta colombiano, ya fallecido. Se trata de tres reflexiones de Quesada Mora sobre este poema, en sentido personalista. En el primer acercamiento, Quesada trata de la persona, los objetos y las relaciones. El escritor –dice– está influido por su tiempo, por la cultura en la que está inmerso, de tal manera que expresa eso mismo, su visión de persona, de verdad y de la moral. Explica también lo que el artista debe reflejar por su unidad de vida.

El segundo acercamiento es hacia el yo lírico, también en visión personalista. De esta manera, Quesada descubre imágenes, temas, consejos de una gran sinceridad y transparencia sobre aspectos radicales del vivir humano: la libertad, la responsabilidad, el amor, la solidaridad. La última aproximación es hacia la condición divina y humana del hombre. *Pequeño Eliot* es, según Quesada, un canto de esperanza en el que está de trasfondo la moral: elegir el bien y rechazar el mal. El hombre sabe que debe tender hacia el Amor y, si no siempre lo consigue, para ello está la esperanza: siempre puede empezar una vez más.

La tercera parte se intitula: “La persona en la filosofía y literatura hispanoamericanas”. Contiene dos artículos. El primero es de Cañas Fernández: “Personalismo hispánico e iberoamericano actuales. Una revisión de nuestro imaginario desde la filosofía y la literatura personalista en clave de rehumanización”. Cañas se remonta a la *colonia* –término que, recientemente, procuran algunos evitar–. Acepta que los virreinos se excedieron con los tratos injustos, en contra de los derechos humanos y, por otra parte, que la revolución de independencia fue realizada no por indígenas, sino por patriotas que se sentían como “extranjeros en su propia patria” (p. 171). Por tanto, las independencias iberoamericanas fueron guerras civiles de criollos con españoles y portugueses.

Cañas aborda varios temas: el quijotismo, el despliegue del personalismo en la literatura del siglo XX español, su origen a partir de Cervan-

tes, la filosofía hispánica actual... Luego de pasar por alguna propuesta panamericanista de tipo iberoamericano, propone la rehumanización de la filosofía en España y en Iberoamérica, por medio del amor o la piedad, que supone más fuerte que la razón.

El artículo de Parra Cortés nos sitúa en “Ariel: apertura al personalismo en Hispanoamérica”. Su ensayo trata más sobre José Enrique Rodó y su obra *Ariel*, la cual se basa en *La Tempestad* de Shakespeare. Ariel es un espíritu bueno que depende de Próspero, duque caído; Calibán es un esclavo deforme y malvado. El escrito de Rodó es un ensayo, género literario que fue, precisamente, un arma para los independentistas americanos y también plantea cambios en la sociedad. La obra de Rodó se publicó en 1900 y, según Parra, el pensamiento americano recae sobre sí mismo. De aquí, Parra se traslada a otra obra de Rodó: *Los motivos de Proteo*, y recuerda la frase del inicio: “Reformarse es vivir”, con la que Rodó reitera su fe en el cristianismo y en la antigüedad clásica. La visión de Rodó es de confianza en la democracia y en el estudio, para que el hombre se desarrolle.

Tanto Próspero como Ariel representan a la *persona*, pero más que nada a Ariel: con su oposición a Calibán, “le corresponde la razón, la inteligencia que rige el instinto y sublima sus sentimientos, sus emociones y sus ideales” (p. 224).

La obra, en su conjunto, permite entrar dentro de las cualidades del personalismo y aporta un método, la mirada profunda, para lograrlo a través de la literatura. De alguna manera sirven mejor a su propósito los artículos o ensayos que son de tipo monográfico, más que los que abarcan un mayor número de temas.

JORGE MARIO CABRERA VALVERDE